

Una despedida y una bienvenida

El 21 de abril de 2025 fallecía el Papa Francisco. Una marea humana lo despidió, sea entrando en la Basílica de San Pedro los días en que estuvo expuesto su cuerpo, sea en el funeral que tuvo lugar la mañana del 26 de abril de 2025, sea al visitar su tumba en la Basílica de Santa María la Mayor tras la sepultura.

Dios Padre, desde el cielo, observaba a esa marea humana que quiso rendir homenaje a quien, como obispo de Roma venido de lejos, fue Sucesor de Pedro y Vicario de Cristo entre 2013 y 2025. Millones de católicos, tan distintos y, a la vez, tan cercanos en la fe, experimentaron la esperanza que llena de alegría tras el dolor natural que surge con la partida de alguien que tuvo una responsabilidad única en la Iglesia.

Esa esperanza se refleja en el testamento que Francisco había redactado, en 2022, desde su fe en Dios y su tierno amor a la Virgen María: «Sintiendo que se acerca el ocaso de mi vida terrenal y con viva esperanza en la Vida Eterna, deseo expresar mi voluntad testamentaria únicamente en lo que se refiere al lugar de mi sepultura. Siempre he confiado mi vida y mi ministerio sacerdotal y episcopal a la Madre de Nuestro Señor, María Santísima. Por eso, pido que mis restos mortales descansen esperando el día de la resurrección en la Basílica Papal de Santa María la Mayor».

Pocos días después, el jueves 8 de mayo, era elegido el nuevo Sucesor de Pedro. El cardenal Robert Francis Prevost aceptó, humildemente, el voto del cónclave, y tomó el nombre de León XIV.

En sus primeras palabras como obispo de Roma, desde la solemne fachada de la Basílica de San Pedro, el nuevo Papa se ponía en manos de Dios:

«Todos estamos en manos de Dios. Por eso, sin miedo, unidos mano con mano con Dios y unos de otros, vamos adelante. Somos discípulos de Cristo. Cristo nos precede. El mundo necesita su luz. La humanidad le necesita como puente para ser alcanzada por Dios y por su amor. Ayudadnos también vosotros, y luego los unos a los otros, a construir puentes, con el diálogo, con el encuentro, uniéndonos a todos para ser un solo pueblo siempre en paz».

El Papa quiso testimoniar ante los hombres la fe en Cristo Salvador. Como dijo en su primera homilía, dirigida a los cardenales (9 de mayo de 2025), «la falta de fe lleva a menudo consigo dramas como la pérdida del sentido de la vida, el olvido de la mi-

sericordia, la violación de la dignidad de la persona en sus formas más dramáticas, la crisis de la familia y tantas heridas más que acrean no poco sufrimiento a nuestra sociedad».

De ahí surge la idea de la misión. León XIV lo subrayaba en la homilía apenas citada: «Este es el mundo que nos ha sido confiado, y en el que, como enseñó muchas veces el Papa Francisco, estamos llamados a dar testimonio de la fe gozosa en Jesús Salvador. Por esto, también para nosotros, es esencial repetir: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo (Mt 16,16)».

Como miembros de la Iglesia, participamos con intensidad en estos momentos de despedida y de bienvenida. De despedida del Papa recién fallecido, iluminados por la esperanza que nos permite aspirar al reencuentro en la vida futura; y de bienvenida del nuevo Papa, al que deseamos, de corazón, las bendiciones de Dios y la protección materna de la Virgen María.

Fernando Pascual, L.C.
Director de *Ecclesia*